



Trump y Clinton, cambios al TLCAN

El gabinete de EPN ha abierto el debate sobre el TLCAN a raíz de la visita de Donald Trump a México. Peña calificó la visita de Trump como una decisión de Estado acertada, puesto que las declaraciones del candidato republicano con relación al TLCAN son vistas por el gobierno como un “riesgo”, pues representan *millones de empleos e industrias completas*. El TLCAN, junto con el discurso de la supuesta integración con Norteamérica, encubre una condición de subordinación y colonia frente a Estados Unidos. El TLCAN no debe renegociarse, por contrario, debe cancelarse.

Elizabeth Martínez Saldaña



Introducción

Desde los primeros debates entre los candidatos a la presidencia de EEUU, Hillary Clinton y Donald Trump han mostrado interés en modificar e incluso cancelar el TLCAN. Del mismo modo, en su momento Peña Nieto afirmó estar dispuesto a “modernizar” y/o “actualizar” las condiciones del Tratado, que ha estado vigente por más de 23 años. Sin embargo el debate no se había puesto sobre la mesa hasta hace unas semanas.

La controvertida visita de Donald Trump a México el pasado 31 de agosto, calificada en algunos sectores como un *desacierto político*, por decir poco, ha sido respaldada por la mayoría del gabinete de Peña Nieto. Los políticos priístas han justificado el encuentro como una decisión política y estratégica, en términos del TLCAN, argumentando que la declaraciones de Trump sobre el tratado, representan “un verdadero riesgo que Peña decidió afrontar”.

La casta política no pierde oportunidad para hablar de la supuesta integración económica de México con América del Norte (Canadá, Estados Unidos) con el fin de acostumbrarnos a su retórica; dicha integración lo único que encubre es nuestra condición de colonia y subordinación frente a Estados Unidos.

Consecuencias del TLCAN

A partir de la implementación del TLCAN la soberanía económica de México se ha visto subordinada a la de Estados Unidos y sus

2016, *elektron* 16 (256) 2, FTE de México corporaciones. Entre las principales consecuencias que hoy en día se viven en el país a raíz del TLCAN, se encuentran la destrucción de las cadenas productivas, a través de la privatización y desregulación de actividades estratégicas para la Nación.

México se convirtió en un exportador de productos manufactureros, que son financiados por la Inversión Extranjera, es decir, la gran mayoría de los productos manufactureros que exportamos son hechos por grandes corporaciones trasnacionales.

El discurso que implementaron los defensores del TLCAN es el aumento de empleos. Luis Videgaray dijo: “...del TLCAN dependen millones de empleos de mexicanas y mexicanos en este país [...] son millones de empleos, son industrias completas, la vida de mucha gente que depende de cual sea la relación que tengamos con el próximo gobierno de EU” [1].

Lo que no mencionan es que México lleva aproximadamente 15 años con los salarios más bajos de los países de la OCDE. Los trabajadores mexicanos en promedio trabajan 2,226 horas anualmente y obtienen ingresos por 12,850 dólares anuales, mientras que el resto de países de la OCDE trabajan 1,765 horas y su salario anual en promedio es tres veces mayor al nacional (40,974 dólares) [2].

Con el TLCAN, en México, la calidad de vida de los mexicanos se ha visto mermada a causa de las condiciones laborales tan precarias. A raíz del TLCAN, el Estado se ha visto maniatado para exigir criterios mínimos de desempeño para las grandes corporaciones, que contribuyan al interés nacional. Actualmente el Estado ni siquiera puede imponer un determinado grado o porcentaje de contenido nacional (Artículo 1106, fracción 1, inciso B, TLCAN), lo que dificulta el eslabonamiento industrial nacional.

México, a lo largo de más de cuatro décadas viene implementando políticas de abandono al campo, complementariamente el TLCAN nos ha convertido en una nación importadora de alimentos procesados en Estados Unidos; alimentos que nos han puesto en los primeros lugares en índices de obesidad y desnutrición de América [3].

México no ha crecido, ni podrá crecer más del 3% como porcentaje del PIB [4]; el TLCAN y el

conjunto de Reformas Estructurales nos condena a ser una economía dependiente.

No importa quien gane las elecciones de Estados Unidos, ese país sólo estará dispuesto a negociar el TLCAN siempre y cuando los cambios le beneficien.

Conclusiones

El actual gobierno no apuesta por un desarrollo industrial libre y soberano; sino por la dependencia.

Si el gobierno de EPN se preocupa porque sus pares *gringos* cancelen el TLCAN, eso es una muestra de que no defiende nuestros intereses, llegando incluso al extremo de quedar condenados a perder totalmente el control de nuestra soberanía.

México no tiene por qué renegociar el TLCAN, al contrario, tiene que cancelarlo por ser un acuerdo que nos condena a ser colonia de Estado Unidos.

El gobierno debería velar por el interés nacional y no garantizar el de las corporaciones trasnacionales.

México, puede y debe producir sus propios alimentos, su propia industria y su propia riqueza para beneficio nacional.

Los trabajadores y campesinos deben de ser los que encabecen la transformación hacia un proyecto de Nación libre, soberana e independiente.

Referencias

[1] Noticieros Televisa. 2016. Transcripción. *Visita de Trump a México, acierto o error*. Video en Si me dicen no vengo. Recuperado en:

<http://noticieros.televisa.com/programas-me-dicen-no-vengo/2016-09-02/visita-trump-mexico-acierto-o-error/>

[2] OCDE, 2016. *¿Cómo es la vida? México*. En Línea: <http://www.oecdbetterlifeindex.org/es/countries/mexico-es/>

[3] Excelsior, 2016. *Califica FAO de 'preocupante' las cifras de obesidad en México*. 29/02/2016. En línea: www.excelsior.com.mx/nacional/2016/02/29/1078032

[4] Banco Mundial. 2016. *Perspectivas económicas mundiales – Pronósticos. México*. En línea: <http://datos.bancomundial.org/pais/mexico>